

Venganza gélida

LA CHICA DE KYUSHU

Autor: Seicho Matsumoto.
Traductora: Marina Bornas. **Editorial:** Libros del Asteroide.
Páginas: 264.
Precio: 17,95 euros.



■ IÑIGO URRUTIA

Seicho Matsumoto (1900-1992) escribió este clásico de la novela negra japonesa hace medio siglo largo, pero la reflexión de fondo que enmarca el argumento no ha perdido un ápice de actualidad: el desigual acceso a la Justicia en función de la posición económica. Esa constatación atraviesa 'La chica de Kyusu', una novela de personajes que experimentan una transformación, radical en el caso de la protagonista, al compás de los hechos.

Kiriko Yanagida es una joven ingenua que viaja desde la isla de Kyusu a Tokio para pedirle al mejor penalista del país, el abogado Kinzo Otsuka, que le ayude a demostrar la inocencia de su hermano, que ha sido acusado del asesinato de una prestamista y puede ser condenado a muerte.

Ella cree que la carencia de recursos no tiene por qué ser un obstáculo para que se haga Justicia y tira por elevación al mejor. Sin embargo, los honorarios de Otsuka son para ella un obstáculo infranqueable. Y el abogado se la quitará de encima con cierta displicencia. Les espera su amante para jugar al golf. Esa decisión legítima tendrá, no obstante, unas consecuencias cuyo alcance está lejos de sospechar.

Matsumoto muestra con una prosa muy pulcra la evolución psicológica de los protagonistas mientras los hilos argumentales convergen hacia un desenlace imprevisible sólo hasta cierto punto. La insignificancia ante el aparato burocrático de la Justicia, el sentimiento de culpa, los remordimientos y la sed de venganza sostienen esta historia. Lo mejor de 'la chica de Kyusu' es probablemente la transformación psicológica que experimentará Kiriko Yanagida, cuando se enfrenta a un dilema que es una suerte de espejo de la injusticia que ella misma padeció. Su conducta refleja una metamorfosis gradual y radical, el paso sin retorno de la candidez de un ser que aún cree en la bondad intrínseca del prójimo a un estado en el que no se parará en barras y destruirá sus principios para cocinar a fuego lento, slow, un plato muy, muy frío.